

CULTURA Y PRAXIS DOCENTE: UNA MIRADA AXIOLÓGICA EN LAS ESCUELAS RURALES, DESDE LA PERSPECTIVA DE SUS CULTORES POPULARES

Aguilera, Matilde ¹

RESUMEN

La integración de la cultura popular al ámbito de la escuela es un desafío que tienen los docentes rurales, a lograrse mediante la apropiación de elementos del entorno para el desarrollo del ser y aprendizajes significativos. Esta investigación tiene como propósito la construcción de teorías pedagógicas que hagan posible en las escuelas rurales una articulación entre cultura, ruralidad y praxis docente, desde la perspectiva de los cultores populares establecidos en localidades del municipio Benítez del Estado Sucre. El estudio se enmarcó dentro del paradigma cualitativo, desde una metodología fenomenológica hermenéutica, con la aplicación de entrevistas tanto a Docentes como a Cultores populares, ambos estratos pertenecientes a las localidades mencionadas. Se brindó respuesta al objetivo de estudio mediante una resignificación de la cultura desde las escuelas rurales, dando cuenta del sentido de ruralidad en el docente (rural) y, teorizando acerca de la apropiación del saber popular en la construcción del conocimiento.

Palabras Claves: Praxis docente, ruralidad, cultores populares, valores culturales de la ruralidad, pedagogía en la ruralidad.

ABSTRACT

CULTURE AND TEACHING PRACTICE: AN AXIOLOGICAL LOOK IN RURAL SCHOOLS, FROM THE PERSPECTIVE OF THEIR POPULAR CULTISTS

The integration of popular culture into the school environment is a challenge for rural teachers, to be achieved through the appropriation of elements of the environment for the development of being and significant learning. The purpose of this research is the construction of pedagogical theories that make possible in rural schools an articulation between culture, rurality and teaching praxis, from the perspective of the popular cultists established in towns of the Benítez municipality of Sucre State. The study was framed within the qualitative paradigm, from a hermeneutic phenomenological methodology, with the application of interviews to teachers and to popular cultist, both strata belonging to the aforementioned localities. The objective of the study was provided through a resignification of the culture from the rural schools, giving an account of the sense of rurality in the teacher (rural) and, theorizing about the appropriation of popular knowledge in the construction of acquaintance.

Key words: Teacher praxis, rurality, popular cultores, cultural values of rurality, pedagogy in rurality.

¹Docente de Aula en Escuela Básica Creación Guayabal (Venezuela). Doctorante en la Universidad Latinoamericana y del Caribe (ULAC, Venezuela) matideaguilera1973@hotmail.com

1.- INTRODUCCIÓN

La integración de la cultura popular de la ruralidad al ámbito escolar ha sido estudiada por numerosos autores, sobre la consideración de lo complejo y difícil de definirla, debido a que el proyecto de la modernidad, enquistado en todos los rincones del planeta, ha abarcado el sistema educativo al punto de que en éste existe un desdibujamiento de los saberes populares.

En Venezuela, a raíz de la migración campesina a las ciudades con el primer boom petrolero, las comunidades urbanas han tenido una preponderancia sobre las rurales, lo cual ha tenido su impacto desde esa época hacia la actualidad, en cómo se diseñan y desarrollan planes educativos, centrados en las necesidades de la cultura urbana, soslayándose los entornos rurales como escenarios propicios para el desarrollo del ser y los valores de la cultura.

En ese escenario, la autora del presente estudio ha denotado un alejamiento de los contenidos de enseñanza aprendizaje, respecto a la cultura popular y, por ende, la praxis docente se desarrolla de una manera desadaptada respecto al contexto de los estudiantes de las comunidades rurales. Esto motivó a la investigadora a dar una mirada axiológica de la articulación entre praxis docente, cultura y ruralidad, con la finalidad de teorizar y explicar la complejidad en que resulta la integración de los saberes populares a la educación rural y para lo cual emerge la participación de la visión de cultores populares.

La preocupación de este estudio radica en acceder a una comprensión que afronte diversas manifestaciones de transculturización de las comunidades rurales hacia lo moderno, puesto que se observa que dicha apropiación contrasta con su idiosincrasia, sus saberes populares y sus valores: la educación rural resulta extraña para el que la recibe, debido a que la escuela (a través de una praxis docente que “facilita” contenidos urbanos) intenta repetir o reproducir contenidos culturales ajenos a sus necesidades, actividades, modo de ser.

En este marco de ideas, la presente investigación se propuso construir teorías pedagógicas que hagan posible en las escuelas rurales una articulación entre cultura, ruralidad y praxis docente, desde la perspectiva de los cultores populares establecidos en localidades rurales, específicamente, del municipio Benítez del estado Sucre. Para ello, se seleccionó una epistemología de fenomenología hermenéutica, bajo el paradigma cualitativo, con el uso de técnicas de esa

naturaleza, a ser aplicadas en informantes claves: docentes rurales y cultores populares pertenecientes a un determinado contexto de estudio.

2.- OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN

Construir teorías pedagógicas que hagan posible en las escuelas rurales una articulación entre cultura, ruralidad y praxis docente, desde la perspectiva de los cultores populares establecidos en localidades del municipio Benítez del estado Sucre.

3.- DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA

El ámbito educacional de las escuelas rurales debe contar con docentes formados, creativos e investigadores que satisfagan el interés de los discentes, a fin de constituir una vía eficaz para conservar y preservar los valores culturales, en este caso, propios de la ruralidad. Esta vía no es otra que una praxis docente transformadora basada en la formación del ser. Se debe tener presente que para profundizar en la cultura de una nación, región o localidad es necesario ahondar en la forma de pensar de sus pobladores, saber cuál es su consolidación como ser humano, sujeto y ciudadano que forma parte de una sociedad a la cual debe amar, respetar y valorar.

Para ello es fundamental que la praxis del docente de escuela rural cubra las expectativas de una apropiación de la cultura donde se desenvuelve. En este caso, sería de primordial pertinencia la adecuación de la enseñanza a las perspectivas de los cultores populares y trabajadores del campo o pesca, de la localidad donde se inserta la escuela, quienes están en propiedad de brindar información de los saberes populares acerca del acervo de la localidad. La adecuación y apropiación del maestro rural a la cultura donde desarrolla su praxis educativa es un deber ser que contribuye con fines educacionales en cuanto a la interculturalidad.

En este sentido, el Ministerio del Poder Popular para la Educación (2008: 10) indica entre los objetivos de la interculturalidad educativa el “generar parámetros referenciales identitarios de la diversidad cultural de la sociedad venezolana, centrada en el reconocimiento y cosmovisión de los pueblos”. Sin embargo, estos elementos no se han visto concretados en la praxis docente, sino por el contrario, bajo la misma destacan programas, métodos e instrumentos basados en criterios globalizados (sin apropiar elementos de la cultura circundante), como si la cultura identitaria de cada localidad fuese un factor indeterminado y ajeno al aprendizaje del estudiante.

Ante los cambios culturales, sociales y políticos que están presentes dentro de la sociedad venezolana, se requiere de la activa participación de los docentes, quienes basados en las perspectivas de los cultores populares, como principales productores de saberes tradicionales, pueden ser capaces de crear en los estudiantes una conciencia sobre el valor de su cultura y del acervo de la localidad, así como de su vocación productora, aunado con el aprendizaje significativo que conlleva una praxis docente de calidad. Valga señalar que la escuela rural, como institución cultural debe contribuir con diversas acciones socioculturales: conocer toda la cultura que rodea al discente y promover el desarrollo de una cultura general sustentada en la identidad rural.

En Venezuela, la escuela, al transcurrir de los años ha perdido el rol protagónico que por décadas tuvo respecto a las comunidades en las cuales está inserta. En la actualidad se evidencia la realidad de distanciamiento entre escuela, las personas que viven en la comunidad y también se observa como el docente se muestra apático cuando toca el tema cultural.

Para la autora del presente estudio, la escuela rural debe convertirse en un centro de anunciación y enunciación, especialmente cultural, debido a que el desarrollo de las localidades se materializa a través de la educación en concordancia con el contexto social.

Es preocupante que el maestro esté dejando a un lado su principio de educador el cual se basa en que debe ser creativo y dinámico a la hora de impartir sus clases, ser más investigador, conocedor del ámbito donde se desempeña, amante de la cultura que lo identifica como ser humano y buscar métodos y estrategias nuevas que hagan que la educación sea de mejor calidad cada día, en función del entorno. Para Hidalgo (2011: 2): "...no existe Educación Rural en Venezuela como tal, sino una educación en el medio rural, con programas para las escuelas urbanas, entonces, la educación que recibe el niño campesino no tiene pertinencia con un estilo de pensamiento predominantemente concreto de las comunidades rurales".

Esto trae como consecuencia que, para el estudiante, los contenidos no estén de acuerdo con sus motivaciones, ideas e intereses, lo que es fundamental para el aprendizaje significativo y constructivo. Los niños, por tanto, sienten al sistema educativo como ajeno, lo que conlleva deserción, bajo rendimiento académico e incluso deficiencias en el aprendizaje. Lo anterior conduce a un rompimiento del deber ser de docentes y estudiantes, en la medida en que se incumple con planteamientos del Currículo de Educación Primaria Bolivariana (Ministerio del

Poder Popular para la Educación, 2007: 11), cuando establece que “la escuela se erige en un centro del quehacer teórico-práctico, integrado a las características sociales, culturales y reales del entorno”.

Valga destacar que la escuela es totalmente un ambiente pedagógico, como lo señala la organización Escuelas de Liderazgo Democrático (2011: 1), “un ámbito de encuentro de experiencias y saberes”, por tanto, es requerida por la sociedad para construir conocimientos que contribuyan con ella y su desarrollo.

Sobre la base de entrevista preliminar a docentes rurales y cultores populares, los testimonios evidencian que, en definitiva, la escuela –y la praxis docente– actúan y desarrollan su currículo desde imposiciones académicas, lo que lleva consigo un desdibujamiento de las realidades y contexto sociales-culturales, inherente a las comunidades rurales. De manera que se planteó rescatar los elementos culturales del entorno rural a partir de la perspectiva oral de los cultores populares, pertenecientes al escenario de estudio.

4.- BASES TEÓRICAS

4.1.- Ruralidad

De acuerdo con Arce (1963: 48) un entorno “es rural si hay en general, una preponderancia de ocupaciones relacionadas tradicionalmente con la agricultura, núcleos relativamente pequeños de población, baja densidad de ella y cierta homogeneidad cultural”. En cuanto a las características de lo rural destacan las siguientes: (a) actividades principales: agricultura, forestal, ganadería, artesanía, establecimientos dedicados a reparaciones, las industrias pequeñas y medianas, pesca, la minería, extracción de los recursos naturales y turismo rural; (b) relaciones vecinales prolongadas y por la existencia de intensas relaciones de parentesco entre una parte significativa de los habitantes (Gómez, 2003).

Ahora bien, la noción tradicional de ruralidad posee elementos que ofrecen y demandan un tipo de vida peculiar que la distingue de la vida de las urbes; de manera que existe la dicotomía rural-ciudadino. El contexto rural en esa noción tiene características que solo pueden nombrarse en función de un contraste con el ciudadano. Un rompimiento de esa dicotomía es planteado por numerosos autores, quienes aúpan el concepto de Nueva ruralidad. En éste, el contexto rural no se basa solo en su situación geográfica sino en que debe ser definido en términos del tipo de relaciones y de temporalidad que se fomentan en determinada comunidad, de acuerdo con Gómez (2003: 15), la nueva ruralidad concierne a “relaciones

esenciales, de parentesco o de interdependencia y en una economía basada en correspondencia de intereses, y no bajo un concepto de sociedad donde las relaciones sean voluntarias, arbitrarias y contractuales”. Respecto a la temporalidad, el citado autor señala que lo rural contempla relaciones de largos períodos de tiempo.

4.2.- La Praxis docente en las escuelas rurales

La praxis docente, en general, concierne al quehacer pedagógico y personal del maestro en el aula, donde desarrolla una serie de conductas que responden a ciertas configuraciones sociales y culturales. No obstante, de acuerdo con las ideas de Vega (2000), la conducta no es sinónimo de praxis, sino que ésta es el resultado de aquella.

A partir de este planteamiento, se entiende que el docente posee una determinada actuación según sus percepciones y reflexiones que le llevan a una praxis educativa que considera adecuada. Asimismo, para Vega (2000: 82) la praxis “tiene un aspecto teórico, abstracto y deliberativo, constituido por la norma de acción, y un aspecto práctico, constituido por la propia acción en ejercicio”. Por lo tanto, el docente debe poseer elementos normativos, tanto personales como pedagógicos que orientan el ejercicio de la praxis educativa. Al respecto, Runge (citado en Pradilla, 2014), señala que el educador:

...no solo debe tener conocimientos teóricos de pedagogía, didáctica y otras disciplinas para poder enseñar, sino, además, debe poseer cualidades personales, como el adecuado manejo de las relaciones con la comunidad; es decir, ser empático, comprensivo y asertivo, de tal manera que pueda analizar las necesidades de los educandos, de los padres de familia y, en general, de la comunidad educativa, y así impartir una formación que, de alguna manera, responda a estas necesidades. (p. 136)

Puede entonces inferirse la pertinencia del contexto como insumo de la estructura misma de la praxis docente, entendida como conjunción inseparable de teoría y práctica, de reflexión y acción, de norma y ejercicio de la norma. El contexto entonces le proporcionará elementos al docente para conducirse e interrelacionarse con los miembros de la comunidad, principalmente, con los educandos de una manera asertiva y así, fomentar una educación/formación adecuada y de calidad.

En el caso de las escuelas rurales, la inserción del contexto en los elementos estructurales de la praxis docente se hace aún más relevante en virtud de que el currículo diseñado como norma formal y legal para la educación es único tanto para las escuelas citadinas como las rurales. Valga reiterar que, en el entorno rural, con

igual o incluso mayor énfasis que en el ciudadano o urbano, la praxis educativa debe considerar el contexto en el cual se construye el conocimiento. El docente rural deberá insertarlo en los distintos momentos del quehacer pedagógico, para lo cual es indispensable una apropiación de ideas y sentimientos presentes en dicho entorno.

Sin embargo, la praxis docente en la ruralidad posee severas limitaciones en cuanto a la interculturalidad entre el maestro y el contexto del estudiante. Los docentes rurales, en su mayoría, no poseen una compenetración con la cultura rural, entendiendo ésta como la identificación de ideas y sentimientos. Esta debilidad implica a su vez, percepciones e imaginarios en los docentes que, por su naturaleza, le dan forma a cierta praxis educativa que está totalmente desvinculada con la realidad donde se inserta la escuela, generándose así deserción escolar y problemas de aprendizaje. De modo que el currículo formal de la educación venezolana no es interpretado por el docente rural a efectos de desarrollar una educación rural de calidad, ni tampoco, el mismo currículo responde a las necesidades del contexto de la ruralidad.

La presente investigación aúpa la idea de que es fundamental que el maestro rural obtenga un conocimiento de lo local, de la cultura de la comunidad, lo cual es factible gracias a la incorporación en los procesos de enseñanza de la perspectiva de los cultores populares quienes pueden dar cuenta del acervo socio cultural de la comunidad.

4.3. Los cultores populares

La dinámica y creación pedagógicas inherentes a la praxis docente, en especial, en el entorno de la ruralidad se posibilita mediante la consideración de la perspectiva de los cultores populares que sirve de insumo y aporte para la dinámica creativa del docente. De acuerdo con Bonilla-Molina (2014: 18) el éxito pedagógico requiere del concurso “del trabajo que realiza el personal que coadyuva a la labor educativa, dígase bibliotecarios, cultores, profesores de proyectos”. Asimismo, contribuye con ello la participación de trabajadores especializados de la comunidad, por ejemplo, agricultores y pescadores, quienes poseen conocimientos e identificación cultural con los saberes populares que aportaran a los docentes de una dinámica particular para la promoción de procesos de enseñanza contextualizados.

De acuerdo con el Ministerio del Poder Popular para la Cultura (2009: 192), los cultores del saber tradicional y popular están conformados por artistas, devotos, cocineros, sanadores, lutieres (personas que ajustan o reparan instrumentos musicales), productores agropecuarios, pescadores, talabarteros, bailadores, teatristas, talladores, orfebres, muñequeras, músicos, entre otros. Según la fuente precitada, tales personajes de las comunidades “al identificar (se) y compartir (se) como seres humanos en la interacción cultural y el diálogo incluyente, demuestran ser protagonistas excepcionales de la diversidad cultural del país”.

En virtud de que la diversidad cultural es fundamental para el currículo y la praxis educativa del docente, se entiende entonces que las perspectivas de los cultores populares, en particular, a través de su oralidad, constituye una corresponsalía viviente de la cultura e identidad de las escuelas, lo que posibilita una articulación entre cultura, ruralidad y praxis docente.

Igualmente, el Ministerio del Poder Popular para la Cultura (2009: 194) señala que la perspectiva de los cultores populares despierta en las comunidades “una fuerza espiritual muy importante y necesaria para los procesos de cambios que vivimos en el país; desenterrar nuestros valores culturales y que se nos permita colocar nuestro grano de arena para construir la República del mañana”. Por lo tanto, tal perspectiva se hace relevante para una teorización respecto a concepciones populares sobre lo que significa la escuela en el contexto de la ruralidad. Esto se hace de mayor importancia aun si se considera que los saberes de los cultores populares acerca del acervo de la comunidad son milenarios, esto es, de larga data.

Sobre la base de la definición de Hermoso (2010: 7) acerca del cultor popular venezolano como sujeto interpretativo, puede entenderse que, en general, un cultor popular es “aquel que dedica su existencia a construir interpretaciones del mundo desde su cotidianidad. Las interpretaciones tienen como fundamento la propia esencia del cultor popular que no es otra que la comunicabilidad”. Asimismo, señala el citado autor que la comunicabilidad teje relaciones orgánicas con su propia conciencia y con el paisaje sociocultural.

En este orden de ideas, Hermoso (2010: 7) afirma que lo sociocultural “...incluye sentimientos, vivencias, plantas, animales, objetos, los cuales, en el tejido relacional del cultor popular, se integran para romper esquemas dicotómicos, tales como sujeto-objeto, realidad-ficción, ciencia-religión, consenso-disenso, fenómeno-nómeno”. Señala la fuente citada que:

El sujeto en la perspectiva del cultor popular quien está imbricado en su paisaje existencial de tal manera que, desdeña considerarse un sujeto en el sentido de persona que actúa frente a otros para recalcar su propia individualidad competitiva. Por el contrario, se puede afirmar que el cultor popular es un sujeto cooperativo capaz de interrelacionarse consigo mismo y con el paisaje sociocultural del cual es expresión. (p. 1).

En definitiva, Hermoso (2010: 8) conduce su discurso hacia precisar que una producción del cultor popular es la sabiduría popular, la cual define como la capacidad para formular síntesis que “se caracterizan por lo aprehender lo sencillo con una mirada compleja y lo contrario. En todo caso, hay la tendencia a la no complicación (...). El saber popular conduce a grandes síntesis que interpretan los paisajes culturales”, El párrafo precedente resume perfectamente la esencia de la perspectiva de los cultores populares, fundamental para atender y comprender el ámbito educativo en el contexto de la ruralidad. Adicionalmente, se recurre a los planteamientos de Giroux y McLauren (1998: 125), según los cuales es importante destacar que “al crear vínculos activos con la comunidad, los maestros pueden abrir las aulas a sus diversos recursos y tradiciones; para ello los maestros pueden familiarizarse con la cultura, economía y tradiciones históricas que pertenecen a la comunidad circundante”. Respecto a cómo rescatar estos elementos, señalan que:

Los maestros necesitan desarrollar prácticas pedagógicas que vinculen las experiencias estudiantiles con aquellos aspectos de la vida comunitaria que conforman y sostienen tales experiencias. Por ejemplo, los maestros-estudiantes podrían compilar historias orales de las comunidades en las que enseñan, que después puedan ser usadas como un recurso escolar y del curriculum. (p. 126).

Por tales razones, se hace relevante la perspectiva de los cultores populares, expresada oralmente, para el rescate de distintas dimensiones de la comunidad rural, con la finalidad de articular la praxis del docente con la cultura, en términos de currículo como en formación y compromiso docente en un sentido de ruralidad.

5.- METODOLOGÍA

El abordaje metodológico de la investigación fue de naturaleza fenomenológica, la cual puede ser entendida como un método para visualizar los objetos en estudio de manera riguroso y respetando su esencia, tal como se manifiesta en la realidad. En ese sentido, Husserl (citado en Ríos, 2007: 140) sostiene que “para llegar a justificar todo, tenemos que partir de una cierta actitud natural que nos lleva a poner entre paréntesis todo lo que el sentido común nos da por cierto”. De manera que afirma Ríos (2007: 141), la fenomenología “exige una liberación de prejuicios y

concepciones que falsean el conocimiento de las cosas”. Por lo tanto, la presente investigación pretende abordar el conocimiento de los eventos en estudio, en base a la interacción sujeto-objeto que se presenta en la realidad; lo cual justifica el uso de la fenomenología como método de estudio.

No obstante, la fenomenología presenta dos concepciones a saber. La primera de ella corresponde la versión trascendental cuyo exponente es Husserl, y cuyos postulados corresponde a la versión antes expuesta; y la segunda, conocida bajo la denominación de la fenomenológica hermenéutica, cuyo representante es Heidegger (1977), quien sostiene que toda realidad estudiada es sujeta de interpretación y siempre bajo el dominio del lenguaje, y describe lo que él llama la “estructura del mundo de la vida” focalizándola sobre la experiencia vivida; además, Heidegger (Ob. Cit.) afirma que el ser humano es ser interpretativo; que la verdadera naturaleza de la realidad humana es interpretativa. Lo anterior, es concebido también por Fuenmayor (2001), de una manera tal, que logra precisar una definición del método descrito como una hermenéutica profunda a la luz de contextos de interpretación, desde los cuales el objeto se muestra a la conciencia.

Los objetivos del estudio indican la necesidad de integración en un marco teórico y contextos de interpretación, los hallazgos de la investigación; así como un acercamiento a la experiencia particular de los participantes del estudio, desde los significados y la visión de mundo que posean, considerando que investigar en educación es en sí comprender e interpretar la actividad humana. Aquí se pretende generar una hermenéutica de los datos que surgen de la investigación para contrastar con los contextos de interpretación producto de los modelos teóricos previos, a efectos de concienciarlos, confirmarlos, refutarlos o modificarlos.

Como segundo referente, se consideran los planteamientos de Van Manen (citado en Ayala, 2006: 412), quien desarrolla una metodología basada en las «experiencias vividas», dentro de un marco conceptual de naturaleza fenomenológico-hermenéutica, pertinente para el campo de la investigación educativa, destacando la relevancia de la percepción cotidiana de los actores del hecho educativo. Respecto a la metódica de la investigación, los lineamientos de Van Manen (2003) señalan tres fases: describir, reflexionar y escribir-reflexionar. La etapa descriptiva surge como necesidad investigativa en la medida en que ésta posibilita la obtención de la experiencia vivida, punto focal del método de investigación de la fenomenología hermenéutica. Posteriormente, las fases de reflexión y de escritura-reflexión de la experiencia vivida posibilitan el despliegue de la naturaleza interpretativa del método, resultando el así denominado texto fenomenológico.

Los informantes claves lo conformaron un conjunto de cuatro (4) docentes de las escuelas escenarios de estudio, a saber: Escuela Bolivariana Caituco, Escuela Bolivariana Vega Grande y Unidad Educativa Las Cañas, situadas las dos primeras en la localidad Caituco y la última en la localidad de Las Cañas, en el estado Sucre. Por otra parte, se seleccionaron cultores populares de varias localidades rurales del estado Sucre (galeronista, pintor-escultor, agricultor, carpintero, pescador y curandero).

La técnica para la recolección de la información fue la entrevista semiestructurada, basada en guiones de entrevista. Los resultados fueron analizados bajo el Análisis del discurso, en un nivel comprensivo, entendido éste, según Hurtado (2010: 116), como el nivel de investigación en el cual “se intenta descubrir principios y generar modelos y teorías”, lo cual corresponde con el objetivo de la investigación.

6.- RESULTADOS

Los discursos de los docentes y de los cultores populares, permitieron el despliegue de algunas categorías denominadas emergentes (Ver Cuadro 1), a la luz de varios contextos de interpretación, a saber: Contexto A: sentido de ruralidad; Contexto B: acervo cultural; Contexto C: consustanciación del entorno cultural con los proyectos pedagógicos; Contexto D. estrategias para la participación del cultor popular en los contenidos pedagógicos. Estos contextos permitieron una interpretación de los discursos descritos, y la reflexión-escritura del texto fenomenológico.

Cabe destacar que una de las docentes afirmó que «los valores ancestrales se pueden considerar como expresiones culturales del acervo de la comunidad, recogiendo el amor a lo nuestro y su perdurabilidad como un valor importante para la conservación del patrimonio», lo cual describe y resume su postura. Otro de los docentes opina que: «existe una relación entre cultura y ruralidad: pienso que la cultura es todo lo que el hombre realiza en su cotidianidad; por eso existe una conexión en el medio rural de mis saberes y la práctica de sus creencias ancestrales». Otro docente señala que «el sentido de la ruralidad dentro de mis actividades diarias se manifiesta en un nivel de porcentaje bajo, pues solo lo resalto en algunas ocasiones cuando realizo un determinado evento de tipo cultural».

Por su parte, uno de los cultores populares (curandero) afirma respecto a su participación en la escuela que: «Voy a la escuela cuando los maestros me llaman pa` que le rece o la sobe si tienen algún dolor porque ellos dicen que yo soy una botica de matas que conozco de todas las matas y pa´ que sirven». Otro de los cultores (pescador) señala que: «los maestros me llaman cuando tienen una fiesta

grande que van hacer sancocho para que yo le venda el “pescao fresco”. Me buscan a mí porque le vendo el “pescao” barato».

Asimismo, el cultor popular galeronista afirma, en relación con la escuela, que solamente se identifica, participa, involucra y lo llaman para los eventos de la Cruz de Mayo y en las parrandas decembrinas, «pudiendo ayudar en cuanto a las actividades de galerón, decimas espinelas: pudiera dictarle a los docentes y estudiantes [estos contenidos] para que sigan en el cultivo de la décima y el galerón». El carpintero indica que «podría enseñar una profesión tan bonita».

Así, sucesivamente, los discursos de los docentes y los cultores populares, de los cuales se presentó una muestra, son interpretados y se resumen en el Cuadro que sigue.

Cuadro 1. Síntesis de los discursos y categorías emergentes

Informantes	Discurso	Interpretación	Categorías emergentes
Docentes	<p>Convocamos a los cultores populares para los eventos de la escuela, aunque podrían ser también convocados para el desarrollo de proyectos de aprendizaje; esto no se da en la práctica por razones de índole logístico (tiempo y planificación).</p> <p>Los conocimientos que ellos aportarían son de suma importancia para la preservación de las tradiciones y para un aprendizaje significativo acorde con el entorno de la ruralidad</p>	<p>Los cultores populares son los maestros del pueblo, son libros vivos que, solo poseen un valor utilitario para la escuela, ya que solo son convocados para los eventos ocasionales o bien, para cuando sean “necesarios” (por ejemplo, para los eventos culturales)</p> <p>La importancia de preservar las tradiciones radica en la re-creación e identificación del yo con la cultura propia</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Valores humanistas de la cultura rural -Eventos culturales de la escuela -Inserción de la cultura popular en la escuela -Importancia de las tradiciones -Aprendizaje significativo -Valores utilitarios -Fragmentación del yo al no existir una identificación con la cultura -Proyectos de aprendizaje -Preservación de las tradiciones

		incidiendo esto en el aprendizaje.	-Maestros del pueblo -Libros vivientes de la comunidad -Mitos y empirismo
Cultores populares	Somos excluidos de la escuela. Solo nos solicitan cuando hacemos falta, cuando realmente hasta podríamos aportar a una Educación para el Trabajo y la Vida.	La totalidad de los conocimientos de los cultores populares, deben ser apropiados dentro de la praxis docente y de ese modo, articularse ésta con la cultura	-Marginamiento de la cultura -Sentido utilitarista en la relación escuela-cultor -Educación para la vida -Apropiación de la cultura en la praxis docente -Empatía docente-cultor

A continuación, se presenta una teorización que da cuenta del objetivo de la investigación, conformando ésta el texto fenomenológico, es decir, la escritura-reflexión de la experiencia vivida por la investigadora, autora de estas líneas, lo cual brinda respuesta a la interrogante del estudio, a saber, ¿Cómo se posibilita una articulación entre cultura, ruralidad y praxis docente?

6.1.- Sentido de ruralidad para el docente de la escuela rural

El docente de la escuela rural percibe la ruralidad como “mejor” que la urbana en cuanto a valores humanistas: solidaridad, honestidad, humildad, tomando esta última como un valor. Los eventos culturales en la escuela refuerzan los valores rurales e insertan la cultura popular en la escuela, donde, es de fundamental importancia la preservación y/o rescate de las tradiciones, en parte para la cristalización del aprendizaje significativo pero también para romper con los valores utilitarios que se presentan en las sociedades actuales que han generado una fragmentación del yo con la cultura que le es propia, y que se distingue de otras culturas; esa fragmentación se ha generado por el fenómeno del mundo globalizado. Mediante los proyectos de aprendizaje se pueden preservar las tradiciones, trascendiendo a los eventos culturales, que no son suficientes para abarcar la riqueza y potencial de los aportes que puede brindar la cultura popular a través de

sus hacedores (cultores populares, maestros del pueblo, libros vivos de la comunidad), a partir de lo cual surge la dicotomía racionalismo-empirismo, ya que la enseñanza en la escuela es académica y la que pueden proveer los cultores populares es de carácter empírico.

6.2.- Saber académico-saber empírico

Se presentó en el discurso de los docentes, mediante el empleo de contextos de interpretación, la dicotomía saber académico-saber empírico, que también fue denominada racionalismo-empirismo. En el racionalismo prevalece lo académico, lo científico, lo "objetivo". Mientras tanto, en el empirismo subyace lo mítico, el conocimiento "subjetivo", por la experiencia, no comprobado científicamente: son saberes populares, aunque producen efectos comprobados por la experiencia. La separación entre saber racional o académico y el saber empírico o popular, fue rescatada de los contextos interpretativos aplicados en los discursos de los docentes y este hallazgo permite la teorización que nos ocupa debido a que la escuela como promotora de conocimiento, no puede alejarse del mismo; sea cual fuere su procedencia, la escuela debe hacer crítica y reflexión sobre todo conocimiento que se genere en el entorno.

Por lo tanto, debe romperse tal dicotomía y fusionar ambos tipos de saberes en uno solo, en pro del rescate del sentido de ruralidad y de la construcción del conocimiento escolar, desde la participación de los cultores populares que, no en vano, les apodan como libros vivos de la comunidad. Es indiscutible el hecho de que los cultores populares y sus perspectivas se orientan hacia la preservación de las tradiciones, la práctica de conocimientos ancestrales que conducen al aprendizaje significativo y hacia la reconstrucción de un yo, acorde con el ser cultural que pervive en los individuos.

6.3.- Conjugación del saber académico con la religiosidad y la fe

La religiosidad y la fe, a lo cual puede llamarse como mito religioso o judeo-cristiano, pervive en el saber de los cultores populares. Tal es el caso del Curandero. Desde tal perspectiva, el saber popular se puede insertar en el saber académico, pero este elemento trae muchas aristas, ya que la religión como respuesta a las preguntas trascendentales del hombre, se ha considerado poco objetiva y escasamente científica.

La cultura popular destacada en las evidencias de este estudio, prevalece este tipo de religiosidad, donde la fe, más que sólo puesta en Dios, radica en creencias que, si bien son ancestrales, y posiblemente originadas en el seno del catolicismo, corresponden a una fe que podemos adjetivar como pagana. Así, muestras de ese hallazgo resaltaron en los discursos de docentes y cultores populares, referido a algunas de las tradiciones y ritos que deben preservarse y/o rescatarse en pro de la cultura de la comunidad, lo cual no es desdeñable puesto que los niños están cerca las manifestaciones populares de esta índole y todo contenido de conocimiento y saberes, enriquecen la construcción de aprendizajes significativos: de interés, motivación y potencial de aprehensión para el niño. Sumado a ello, existe la posibilidad de adaptar esos conocimientos y saberes—provenientes de saber popular ligado a la religiosidad y la fe, concebidas secularmente—, a las distintas áreas de aprendizaje: matemática, castellano, biología, educación física, y el resto de ellas. Esto se relaciona y se comprende mejor, con la explicación del siguiente constructo.

6.4.- Saberes populares en los contenidos académicos para la construcción de conocimiento

La construcción del conocimiento implica información. Pero no toda información posee el potencial para transformarse en conocimiento. Esto es, que sirva para aprender (significativamente). Queda claro que los saberes populares son una información cercana al niño y, por tanto, ella posee mayor potencial para el aprendizaje significativo; sin embargo, esta debe fusionarse con los saberes académicos de una manera adecuada y que mejore la racionalidad y cientificismo que provee la escuela. Por ejemplo, en cuanto al valor de las plantas que son empleadas empíricamente por los curanderos (quizá con un sentido mágico y de religiosidad), bien es sabido el hecho de que ello ha sido apreciado por la ciencia médica al utilizar plantas (sus raíces, flores, hojas) para la elaboración de los medicamentos que consumimos, procesados por los laboratorios farmacéuticos. Esto se asocia con contenidos de Biología, pero también con otras áreas de aprendizaje, donde se considere la transformación de los materiales.

Por otra parte, las matemáticas, a través de narrativas, es de suma relevancia; operaciones lógicas pueden ser derivadas de muchos de los mitos y leyendas contados, y algunos cantados, por los galeronistas (por ejemplo: numeración y secuencia en los movimientos en un baile folclórico adaptado de una leyenda), aunque, para ello, es requerido el conocimiento académico del docente, a quien corresponde la responsabilidad de hacer esa fusión en determinado proyecto de

aula. Donde, además, exista una conjugación con valores y antivalores: contenido fundamental de la Educación Primaria.

Así sucesivamente, los conocimientos ancestrales pueden ser vinculados con áreas de aprendizaje y ejes transversales de la escuela primaria. Este hallazgo se puso en evidencia en la reiterada idea inmersa en los discursos (tanto de docentes como de cultores populares) de que los saberes «poco racionales» son de utilidad para el aprendizaje del niño. Amén de que les puede servir en su formación para la vida y educación para el trabajo (conocimientos del agricultor, del pintor-escultor, etc.). Por tanto, es fundamental la consideración hecha sobre la transversalidad de tales saberes con el currículo escolar.

6.5.- Apropiación del conocimiento popular en la praxis educativa del docente

La cultura de la ruralidad considerando que es un entorno rico en conocimientos ancestrales ubica su foco de atención, a la crítica, la reflexión y el cuestionamiento en libertad de esos conocimientos, los que no pueden ser atrapados sino por la escuela, institución que debe velar por la cultura y asumirla como parte de su quehacer, mediante la praxis educativa de sus docentes, entre otras formas.

El rompimiento de la dicotomía saber académico-saber empírico, que en realidad es una conjugación, puede definirse como la construcción de elementos científicos humanistas que den cuerpo teórico a los saberes populares, para lo cual hace falta una empatía entre el docente y el cultor popular.

Por una parte, el docente debe atender de manera abierta los planteamientos de los cultores, lo cual tendrá implicaciones en lo pedagógico, y, por otra parte, los cultores deben tener una apertura a los planteamientos de los docentes para que así sus conocimientos vayan adquiriendo cuerpo teórico, en un contexto influido por una ciencia de naturaleza humanista.

La empatía entre docente y cultor popular navega en una incesante búsqueda de la verdad, pero no una verdad ya sentada académicamente, sino una verdad contextualizada, que gire en torno al diálogo, lo híbrido, lo sociocultural, lo transversal. La reflexión, cuestionamiento y espíritu crítico, son actitudes fundamentales en la praxis educativa del docente; que le permiten tener un sentido de ruralidad, de cultura en el sentido humanista, articulando así su praxis educativa con la cultura.

7.- CONCLUSIONES

La cultura en la ruralidad se impregna en la praxis educativa del docente rural; incluso su praxis personal, se conjuga con lo rural para dar forma a una nueva experiencia de vida. No obstante, la inmersión de lo cultural se caracteriza por un sentido de ruralidad implícito y poco claro, pero a su vez vinculado a la venezolanidad, lo folclórico, lo tradicional, donde, existe una separación y dicotomía entre saberes académicos y saberes populares de la comunidad rural, y, además, impregnados de una religiosidad si se quiere secular. Donde, la fusión de los saberes (académicos y populares), en vista de esa dicotomía, no son adecuadamente atendidos por parte de la escuela, por tanto, no se escucha la voz de los hacedores de cultura de una manera que puedan construirse conocimientos de interés y utilidad por y para los estudiantes, centrando la educación en lo meramente académico lo que trae como consecuencia el seguimiento de un currículo de tipo urbano, alejado de la idiosincrasia del niño del entorno rural.

La escuela del contexto rural posee mayores potencialidades que las urbanas, para repensar asuntos tales como la ciencia en la postmodernidad, la educación enfocada en lo sociocultural, valores, incluso calidad educativa, entre otros muchos aspectos que conciernen a la formación que brindan las escuelas. Una mirada axiológica o valorativa sobre la escuela rural arroja una serie de implicaciones pedagógicas que conllevan una apropiación de los saberes populares en la escuela.

La totalidad de las áreas de aprendizaje y temas transversales del currículo formal (tales como valores y trabajo liberador) pueden ser considerados mediante las explicaciones de los cultores, de forma que pueden fusionarse los saberes académicos con los populares, dando cuerpo teórico a estos últimos, lo cual constituye una transversalización de saberes populares en la escuela. De acuerdo con hallazgos de la investigación, es esencial que se rompa con el academicismo positivista que luce lejano al estudiante, y, por ende, la absorción de la voz de los cultores populares se haga presente en lo pedagógico: en la praxis educativa del docente rural.

8.- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arce, A. (1963). Sociología y desarrollo local. Costa Rica: Editorial SIC.

Ayala, R. (2008). La metodología fenomenológico-hermenéutica de M. Van Manen en el campo de la investigación educativa. Posibilidades y primeras experiencias. Revista de Investigación Educativa, 26(2), 409-430.

Bonilla-Molina, L. (2014). La calidad de la educación I. 200 ideas para seguir transformando la educación venezolana [Documento en línea]. Disponible: <http://www.rebelion.org/docs/182618.pdf> [Consulta: 2017, Enero, 20]

Escuelas de Liderazgo Democrático (2011). Del diálogo a la negociación cultural. [Documento en línea]. Disponible: <http://viva.org.co/escuelas/?p=18> [Consulta: 2017, Enero 6].

Fuenmayor, R. (2001). Interpretando organizaciones. Mérida: Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes.

Giroux, H.; McLaren, P. (1998). Sociedad, cultura y educación. Madrid: Miño y Dávila Editores.

Gómez, S. (2003). Nueva ruralidad (fundamentos teóricos y necesidad de avances empíricos). Ponencia presentada en el Seminario Internacional "El Mundo Rural: Transformaciones y Perspectivas a la luz de la Nueva Ruralidad" Bogotá, 15 – 17 de octubre de 2003.

Heidegger, M. (1977). Basic writings. London: Ed. DT Krell, Routledge & Kegan.

Hermoso, V. (2010). El sujeto en cinco vertientes. Rev. Sapiens, 11(2), 1-14.

Hidalgo, C. (2011). Educación rural e indígena [Documento en línea] Disponible: <https://es.scribd.com/doc/55779895/Educacion-Rural-e-Indigena> [Consulta: 2017, Enero 2].

Hurtado, J. (2010). Metodología de la investigación. (4ª ed.). Caracas: Sypal.

Ministerio del Poder Popular para la Cultura (2009). Culturas populares y diversidad cultural. Una experiencia de legitimación y promoción de tradiciones venezolanas, a través de mesas técnicas con comunidades. Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, 15(3), 189-201.

Ministerio del Poder Popular para la Educación (2007). Currículo de Educación Primaria Bolivariana. Documento base. Caracas: CENAMEC.

Ministerio del Poder Popular para la Educación (2008). Elementos curriculares para la educación intercultural en el subsistema de educación primaria. Caracas: Autor.

Pradilla J. (2014). Escuela y ruralidad: Educación y praxis en el actual contexto educativo. Rev. Perspectivas Educativas, 7(1), 135-147.

Ríos, J. (2007). Epistemología. Fundamentos generales. Bogotá: Universidad Santo Tomás.

Van Manen, M. (2003). Investigación educativa y experiencia vivida. Barcelona-España: Idea Books.

Vega, J. (2000). La idea de la ciencia en el derecho. Oviedo-España: Fundación Gustavo Bueno Ediciones.